

través de la posesión corpórea, de las operaciones vitales y del desarrollo de los hábitos intelectuales y morales el hombre puede llegar a ser quien está llamado a ser. Estos niveles del tener es preciso entenderlos en sentido jerárquico, porque sin el debido orden la naturaleza humana pierde consistencia y la vida del hombre se desorienta irremisiblemente. Precisamente por esta articulación podemos hablar de distintos tipos de libertad, y descubrir cómo se jerarquizan, porque dependen de la misma libertad del ser de la persona.

El libro se cierra con una bibliografía excelente. Estas páginas llegarán a ser de obligada lectura para cualquiera que quiera profundizar en el pensamiento de Leonardo Polo: la claridad de la escritura, la sencillez del esquema empleado, la precisión en el uso de los términos, la iluminación de los pasajes difíciles, las luces que aporta, las conexiones que descubre entre las diferentes partes del pensamiento poliano y su relación con los descubrimientos de la historia de la filosofía, confieren a este libro un valor inestimable para todos los que quieran saber de antropología.

Enrique Moros  
enmoros@unav.es

**M. Alcázar, *Cómo mandar bien. Consejos para ser un buen jefe***

Rialp, Madrid, 2018, 141 pp.

Este libro trata sobre el modo de mandar, porque es ciencia que también se aprende. El autor ofrece nueve puntos que todo directivo debe tener en cuenta al gobernar. Porque cuidar el mando no sólo origina más rendimiento y más beneficio, sino que enriquece la personalidad de directivos y trabajadores. En este sentido el autor propone cuestiones pertinentes al tema de la esencia del mando. Una de ellas es la finalidad del mando en cuyo centro debería estar el servir a las personas que han de sacar adelante a la organización. Siguiendo el planteamiento de Juan Antonio Pérez López, es ayudar a lograr los tres resultados que toda organización debe procurar: eficacia, saber distintivo y unidad.

Asimismo, el autor se pregunta sobre el por qué existen los jefes, y concluye que la razón por la que tiene que haber jefes es para ayudar a los subordinados, por lo cual es subordinado de quienes han de sacar adelante las operaciones. En la misma línea de que mandar es servir, el jefe debe coordinar con

los demás atendiendo a la finalidad de la organización, por lo que mandar es un medio y no un fin. Los jefes, como los subordinados deben preguntarse acerca del saber, poder y querer hacer lo que se debe.

¿Qué hacer si no obedece quien debe hacerlo? ¿Hay que cumplir todas las órdenes? ¿Y si el jefe no es buena persona? El autor trata del tema de la libertad y de la responsabilidad, así como el uso indebido del poder, por ser injusto, por exceso o por defecto. Sostiene que en realidad la única incidencia en que no se tiene que obedecer es cuando un jefe manda algo contra la moral. Asimismo, es muy importante cultivar las virtudes por parte del que manda. Entre las virtudes para usar bien el poder está lo que sostiene Juan Antonio Pérez López: el actuar con motivación racional por motivos trascendentes y conocer el negocio. Para ello se precisa de humildad y solidaridad. Respecto del actuar con motivación racional por motivos trascendentes, siguiendo a Juan Antonio Pérez López, se requiere no impedirla, enseñarla y dar buen ejemplo.

Genara Castillo  
genara.castillo@udep.pe

**M. Alcazar, *Persona***

Lima, 2018, 137 pp.

El tema principal de este libro es la persona humana, cuyo conocimiento es muy importante para cualquier directivo. En el primer capítulo, “La persona: más allá de su modo de ser”, trata del sentido de la propia persona, y con la “lógica de los detectives” pone de relieve la alta improbabilidad de la existencia de cada persona, concluyendo que cada uno de nosotros somos un caso único de una novela de detectives, terminando con la necesidad de tener una orientación global ligada al reconocimiento del propio ser personal.

Asimismo, se advierte que lo distintivo de la persona no es la esencia del hombre, si bien ésta ha sido explorada por la ciencia. La esencia cambia a lo largo de la vida. En cada ser humano, “llamaré esencia humana al patrimonio actual que cada uno tiene en el momento actual, según el cual realmente dispone, y que es el resultado de lo que nos ha ido pasando a lo largo de la vida y de la libre disposición que hayamos ido haciendo cada quien por medio de esa naturaleza o patrimonio de partida” (p. 39). La esencia responde al *qué so-*